

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

La teoría de la seducción en el fundamento freudiano de la sexualidad infantil.

Praderio, Fernando.

Cita:

Praderio, Fernando (2008). *La teoría de la seducción en el fundamento freudiano de la sexualidad infantil. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/595>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/WCV>

LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN EN EL FUNDAMENTO FREUDIANO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

Praderio, Fernando
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos investigar los fundamentos de la sexualidad infantil en el escrito de Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), a la luz de la Teoría de la Seducción elaborada entre los años 1895-1897. Esta Teoría permitía explicar el origen de la sexualidad a través del encadenamiento de escenas en las que la sexualidad del otro juega un papel central. Despejaremos de la Seducción el trauma psíquico, y su aspecto temporal: posterioridad. A pesar de que en 1905 Freud teoriza el origen de la sexualidad desde una perspectiva endogenista, cuyas hipótesis son: lo constitucional y el apuntalamiento. Nuestro objetivo se inscribe en la obra de Jean Laplanche, quien lee la obra de Freud desde una posición histórica-crítica. Estudio del orden de aparición de los conceptos, pero sin concebir el edificio psicoanalítico como acumulación de conocimiento conforme a la verdad. Se trata de leer las encrucijadas para trabajarlas y encontrar lo fundamental del pensamiento de Freud con los fundamentos del ser humano. Intentaremos pensar a la Seducción desde los orígenes de la relación interhumana y asimétrica madre-niño, y sentar las bases para cercar la fundación del inconciente desde el inconciente del otro.

Palabras clave

Teoría de la seducción Sexualidad infantil Trauma psíquico Posterioridad

ABSTRACT

THE THEORY OF SEDUCTION IN THE FREUDIAN FOUNDATIONS OF CHILDREN SEXUALITY
In this paper we intend to investigate the fundamentals of child sexuality in the writing of Sigmund Freud, *Three trials of sexual theory* (1905), in the light of the Seduction Theory developed between the years 1895-1897. This theory helps to explain the origin of sexuality through the chain of scenes in which the sexuality of another plays a central role. Cloudy Charm of the psychic trauma, and its shape is temporary: afterwards. Despite Freud theorized in 1905 that the origin of sexuality from the perspective endogenous, whose assumptions are: the constitutional underpinning. Our objective register is part of the work of Jean Laplanche, who read the works of Freud from a historical-critical position. Study of the order of presentation of concepts, but not conceive of the building as psychoanalytic accumulation of knowledge in accordance with the truth. This is the crossroads read to work and find the essence of Freud's thinking with the fundamentals of human beings. We will try to think to the Seduction from the origins of the interhuman and asymmetric mother-boy relationship, and to establish the bases to surround the foundation of the inconscient from the inconscient of the other.

Key words

Theory of the seduction Sexuality child Trauma psychic Deffered action

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos proponemos articular diferentes momentos de la obra de Sigmund Freud. Partiremos de una lectura atenta de los textos principales que dan cuenta de la *Teoría de la Seducción* entre los años 1895-1897. En términos esquemáticos, la *Seducción* es una perspectiva teórica surgida de la clínica, para explicar el origen de la sexualidad en el ser humano. Nuestro primer objetivo será despejar de ésta *Teoría* el trauma psíquico, entendido como la *activación*, con *posterioridad*, de la excitación sexual de un *recuerdo* por un acontecimiento exterior. El *abandono* en bloque del conjunto de hipótesis que contenía la *Seducción*, trajo como consecuencia un cambio radical en los modos de conceptualizar los *origenes*. Mutación de la teoría hacia lo que llamaremos surgimiento endógeno de la sexualidad sostenida en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), por dos ejes principales: lo constitucional y el apuntalamiento.

Para este fin nos guiamos por la siguiente hipótesis: *en los fundamentos freudianos de la sexualidad infantil hacia 1905, intervienen algunos conceptos para dar cuenta de la constitución sexual que pueden ser reelaborados bajo los lineamientos teóricos formulados por Sigmund Freud en los tiempos de la teoría de la seducción*.

Este trabajo se inscribe en las vías de investigación abiertas hace más de cuarenta años por el psicoanalista francés Jean Laplanche, quien a lo largo de su obra ha planteado la necesidad de leer a Freud desde un punto de vista histórico-crítico. Lectura que supone no sólo tener en cuenta la historia de los conceptos, sino también adoptar una posición crítica con respecto a concebir el edificio psicoanalítico como un ascenso progresivo a la verdad.

EL TRAUMA PSÍQUICO EN EL CENTRO DE LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN

Preguntemos: qué tiene de esencial la *Teoría de La Seducción*. Supone una teoría sobre una serie de hechos clínicos (escenas de seducción) que apunta a la construcción del origen de la sexualidad a través de un concepto capital en psicoanálisis: el trauma psíquico. Sólo queremos señalar que, en los orígenes del psicoanálisis, este concepto aportaba un modelo explicativo para entender la constitución sexual en el ser humano, es decir, cómo un acontecimiento exterior (escena, sexual o anodina, pero relatada con angustia) *activaba* un recuerdo o huella mnémica (escena de seducción temprana) que antes del trauma no produjo efecto alguno por haber sido vivenciada con *pasividad*[ii]. En el centro de esta problemática se halla lo que Laplanche llama el *aspecto temporal* de la *Seducción*, haciendo referencia al concepto de *posterioridad*, cuya complejidad desborda este trabajo, pero podemos decir que “*nada se inscribe en el inconsciente humano si no media la relación de por lo menos dos acontecimientos, separados uno del otro por un momento de mutación que permite al sujeto reaccionar diversamente al recuerdo de la primera experiencia, de la reacción que tuvo en la experiencia misma*” (Laplanche, 1989: 115). “*Con la teoría de la seducción, puede decirse que todo el traumatismo viene al mismo tiempo del exterior y del interior. Del exterior porque es desde el otro de donde llega la sexualidad al sujeto, del interior porque brota de ese externo interiorizado, de esa reminiscencia de la que, según una hermosa fórmula, sufren los histéricos, y en la cual reconocemos ya a la fantasía*” (Laplanche, 1964: 113).

Si el abandono de la Teoría de la Seducción le permitió a Freud descubrir el papel de la fantasía en la constitución sexual infantil, ¿qué formulaciones irá adoptando la pregunta sobre el origen de la fantasía si su contenido sexual ya no será articulado desde la sexualidad del otro, sino tal como define a la *pulsión sexual* en 1905: delegación psíquica de una fuente de excitación somática?

EL VALOR DE LO INFANTIL: RECUERDOS ENCUBRIDORES Y FANTASÍAS RETROSPECTIVAS

En el texto, “*Sobre los recuerdos encubridores*” (1899), encontramos una serie de jalones que abordan la pregunta por el origen de la sexualidad infantil. Eso nos muestra que dos años después del abandono de la *Seducción*, entre otras razones porque “*en el inconsciente no existe signo alguno de realidad*”[iii],

el problema sobre la *fundación* de la realidad sexual en los orígenes está presente en Freud. Estamos ante un texto bien representativo de la fecundidad teórica y clínica de un período muchas veces considerado prepsicoanalítico.

Desde las primeras páginas Freud se pregunta ¿cómo dar cuenta de la sexualidad infantil si en la clínica encontramos que el *tesoro mnémico* de las vivencias tempranas fue olvidado o se presenta en giros muchas veces indiferentes? Propone pensar al recuerdo encubridor como un síntoma: punto de partida para alcanzar lo olvidado, puesto que hallamos en él una doble dimensión dada por lo encubridor y lo encubierto. Dice Freud: debemos analizar el contenido encubridor para hallar desde allí la pieza *faltante de la vivencia infantil*. En otras palabras, en una génesis *metapsicológica* [ii] desde los recuerdos conscientes, llegaríamos a develar el mecanismo de formación que va del recuerdo encubridor a la *imagen mnémica originariamente justificada*. Subrayemos que si existe una *imagen mnémica originaria*, el recuerdo encubridor sería una *refundición* de una *impresión originaria*. Hasta acá el recuerdo encubridor no es la sexualidad infantil, constituye un *diseño* al modo de los sueños, los actos fallidos, etc.

Hacia el final del artículo esta definición cambia de sentido: “*Acaso sea en general dudoso que poseamos unos recuerdos conscientes de la infancia, y no más bien, meramente, unos recuerdos sobre la infancia. Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores del despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados*” (Freud, 1899: 315).

Entonces: ¿debemos analizar el recuerdo encubridor para hallar desde allí el material *originario* de las vivencias sexuales infantiles, o más bien debemos pensar en una *sexualización* de la infancia desde el adulto [iv]?

LA SEXUALIDAD INFANTIL EN TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL

El pensamiento de Freud hacia 1905 articula el origen de la sexualidad teniendo como eje dos hipótesis fundamentales: lo constitucional y el apuntalamiento. Las dos hipótesis tienen un común que, por un lado, hacen referencia a lo biológico, donde la herencia, por ejemplo, jugaría un papel central en lo constitucional: la sexualidad se encontraría presente desde el nacimiento. En el apuntalamiento la sexualidad *brotaría* de fuentes corporales, tales como las funciones nutricias, excretorias, genitales, etc. Estas hipótesis serían inseparables, puesto que constituyen las bases para sostener una perspectiva endogenista de la sexualidad. Sin embargo, veremos en el texto que Freud parece guardar cierta reserva a una concepción puramente endógena de la sexualidad, introduciendo la vieja hipótesis de la seducción, y si unas líneas más adelante reniega de ella, no hace más que develar ciertas vacilaciones que, a nuestro entender, hay que trabajarlas.

El comienzo del capítulo II tiene mucha semejanza al texto “*Sobre los recuerdos encubridores*”. Leemos allí la preocupación de Freud por investigar acerca de la sexualidad en los primeros tiempos de la vida preguntándose, también, por qué la sombra del olvido cae sobre el tesoro mnémico infantil. Es una pregunta por la represión, por los diques anímicos (vergüenza, asco) que, si bien no tenemos espacio para elaborarlo aquí, está pensando la realidad sexual infantil en términos de “*acervo de huellas mnémicas*” sobre las que caería la represión. A pesar de ello, más adelante, en la *latencia* y sus *rupturas*, plantea los fundamentos de esas huellas mnémicas bajo la hipótesis de la predisposición constitucional: “*parece seguro que el neonato trae consigo gémenes de mociones sexuales*” [v] (Freud, 1905: 160).

En el estudio de zona oral como práctica sexual infantil *paragénital* es la hipótesis del apuntalamiento la que se pone en juego: “*el quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella [...] la necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimentos*” (Freud, 1905: 165). Sin embargo, y aquí estamos ante el ejemplo de la hipótesis doble, “*no todos los niños chupetean*.

Cabe suponer que llegan a hacerlo aquellos en quienes está constitucionalmente reforzado el valor erógeno de los labios” (Freud, 1905: 165).

En el IV apartado examina la actividad de la zona anal como práctica sexual endógena masturbatoria por un lado, y como formas de relación al otro, como obediencia o rehusamiento. A diferencia de la oralidad, la persona encargada de la crianza parece tener más presencia, pero de un modo particular, puesto que en las investigaciones de 1905 la *activación* de las zonas erógenas no posee una articulación explícita con *el otro*, tan sólo darían cuenta de la *utilización* que hace el niño de la excitación sexual endógena. La constitución sexual infantil y la sexualidad del otro adulto están separadas por una hendidura abisal, como consecuencia de la fuerza inesperada que tomaron los factores de una predisposición hereditaria en detrimento del abandono en *bloque* de la teoría de la seducción. Es como si Freud al descubrir la sexualidad infantil, hubiera perdido la vía que lo llevaba a investigar también las consecuencias de la sexualidad infantil *comprometida* [vi] en la acción del adulto sobre el niño.

Luego describe las tres fases de la masturbación genital infantil: la masturbación de la lactancia, la masturbación correspondiente a lo que recién en 1924 llamará fase fálica, y la masturbación en la pubertad. Coloca el acento en la segunda activación sexual infantil, y la entiende como retorno de la primera fase, de la masturbación genital de la lactancia. Cuestión interesante, pensamos, ya que la sexualidad del Complejo de Edipo tendría que ver con los orígenes de la constitución sexual infantil *para-genital*. En relación a esto, abordemos una última cuestión. Freud nos dice que tanto causas internas como externas, son decisivas para la reactivación de la segunda fase. Entre las causas externas se sitúa “*En primer término [...] la influencia de la seducción [realidad exterior], que trata prematuramente al niño como objeto sexual [...] secuela [reminiscencias, realidad interior] de ello es casi siempre la compulsión a renovarla por vía onanista*” (Freud, 1905: 173). Estamos en un lugar del texto realmente rico en consecuencias, donde Freud nos dice que en verdad la seducción no cuenta y que el segundo despertar del onanismo en la infancia se produciría de forma espontánea. Sin embargo, “*es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo desanimado a practicar todas las trasgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello*” (Freud, 1905: 173).

CONCLUSIONES

Al inicio, con el objetivo de allanar nuestro camino, pusimos de relieve aquello que tiene de esencial la *Teoría de la Seducción*: el concepto de *posterioridad*, vale decir, el aspecto temporal en el centro del trauma psíquico, para dar cuenta cómo el ser humano, prefigurado en esa época por un esquema básico, constituyó sus fantasías a través de la *seducción* (sexualidad) del otro. Rescatamos el concepto de *posterioridad* no a favor de un Freud anterior a 1900 más verdadero que el Freud de *Tres ensayos*, sino para trabajar, desde una lectura *crítica*, las consecuencias que tendría concebir los orígenes de la sexualidad bajo las hipótesis de lo constitucional y del apuntalamiento, sin tener en cuenta al otro atravesado por su inconsciente, por su propia historia en términos de los avatares de la represión del “*acervo de sus huellas mnémicas infantiles*”.

De la trama de nuestras argumentaciones se desprende la dificultad para definir la sexualidad infantil desde las fantasías retrospectivas del adulto. Esto no haría más que quitar toda especificidad al valor de lo infantil para explicar el sufrimiento humano. Tampoco podemos definirla como existente desde el nacimiento, ni surgida como efecto secundario de las funciones nutricias, donde lo biológico estaría *determinando* el desarrollo de la sexualidad y del inconsciente.

Volver a plantear la *Seducción* en los orígenes de la relación interhumana y asimétrica madre-niño implica un trabajo de la *metapsicológica* freudiana, con miras a reencontrar el lugar del *trauma psíquico* en la teoría psicoanalítica como punto de partida para sentar las bases de la *fundación* del inconsciente desde el inconsciente del otro.

NOTAS

[i] Las elaboraciones teóricas clínicas inauguradas por Jean Laplanche ejercen un trabajo sobre el término freudiano de *pasividad*, elevándolo a la categoría de concepto, en tanto pone de relieve el lugar en el que quedaría esta primera vivencia antes de ser despertada por el trauma psíquico. Él propone entenderla como *no enlazada con el resto de la vida psíquica*, como en un limbo, desgajada de toda significación. Puede consultarse los excelentes cuatro primeros ensayos de este autor en *Vida y Muerte en psicoanálisis*, Buenos Aires. Amorrortu editores. 1973

[ii] Freud, S. (1886-1899) "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess" 1950 [1892-1899], Carta 69.

[iii] Entendemos por metapsicología tal como la concebía Sigmund Freud en sus escritos, es decir, como teorización, especulación, inclusive fantasmatización que permite ir más allá del material clínico.

[iv] Este mismo interrogante retorna con la fuerza de la polémica alrededor de 1915, cuando su discípulo dilecto, al menos hasta allí, Karl Gustav Jung le propone el concepto de *fantasías retrospectivas* para sustituir al de *sexualidad infantil*. Jung eligió entre las dos alternativas y se lo comunicó al maestro, éste se disgusta y acaba tratándolo como *trabajador del campo de la psicología* [iv], y no como legítimo heredero del legado freudiano. El campo de batalla de la disputa conceptual fue el historial clínico "De la historia de una neurosis infantil", cuyo paciente Freud bautizó como *el hombre de los lobos*. El cauce de la aclaradora polémica termina vertiéndose en la Conferencia 23^a de Introducción al psicoanálisis, por lo que allí Freud parece articular la cuestión de los fundamentos de la sexualidad infantil, al menos hasta el texto "Sobre la sexualidad femenina" (1931), a favor de las fantasías primordiales como patrimonio filogenético de la humanidad, es decir, no ya en términos de fantasías retrospectivas desde el adulto, sino una *fantasía prospectiva* desde la *infancia de la humanidad* -por así decirlo- a la infancia como vivencia individual.

[v] Tiene tanta vigencia la hipótesis de la herencia en el pensamiento de Freud que páginas más abajo considera a la represión también de condicionamiento orgánico, fijada hereditariamente, "*y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación*" (Freud, 1905: 161). Por fortuna hacia el final del parágrafo I las cosas se matizan un poco con respecto a este impasse en la teoría.

[vi] Utilizamos con toda intención este término para señalar la acción del otro adulto sobre el niño tal y como un síntoma, entendido como compromiso entre las fuerzas reprimidas y la represión.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1886-1899) "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess" (1950 [1892-1899]), (cartas 52, -Manuscrito K Un cuento de navidad-, y 69), en Obras completas. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1896) "Las Neuropsicosis de defensa", en Obras completas. Tomo III. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1896) "La etiología de la histeria" en Obras completas. Tomo III. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1896) "Sobre los recuerdos encubridores" en Obras completas. Tomo III. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1896) "Tres ensayos de teoría sexual" en Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1906 [1905]) "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la histeria" en Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1916) "23 conferencia: los caminos de formación de síntoma" en Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- Freud, S. (1931) "Sobre la sexualidad femenina" en Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- FREUD, S. (1932) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", en Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1976
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J-B (1964) (Comp. Oscar Masotta): "Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía", página en "El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo". Buenos Aires. Nueva Visión. 1976.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J-B (1968) "Diccionario de psicoanálisis", entradas: "Yo"; Teoría de la o Escena de seducción"; "Sexualidad"; "Trauma - Traumatismo (psíquico)". Buenos Aires. Labor. 1993.
- LAPLANCHE, J. (1970) "Vida y Muerte en psicoanálisis", Capítulo 3. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1973
- LAPLANCHE, J. (1987) "Nuevos fundamentos para el psicoanálisis", Capítulo 2. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- LAPLANCHE, J. (1970) "El extravío biologizante de la sexualidad en Freud". Buenos Aires. Amorrortu editores. 1993